

HACIA UNA PROTECCIÓN INTEGRAL DE LOS PAISAJES DE INTERÉS CULTURAL A TRAVÉS DE UNA NUEVA CARACTERIZACIÓN PATRIMONIAL

TOWARDS A COMPREHENSIVE PROTECTION OF LANDSCAPES OF CULTURAL INTEREST THROUGH A NEW PATRIMONIAL CHARACTERIZATION

*Lourdes Gabriela Mendieta Eid**

INTRODUCCIÓN

Considerando que la figura patrimonial Paisaje de Interés Cultural es novísima, de creciente relevancia, y que posibilita el desarrollo de los pueblos pero que tiene criterios ambiguos a la hora de su identificación, se acrecentó el interés como arquitecta, para desarrollar una investigación que, combinase objetos patrimoniales relacionados con hechos colectivos de la arquitectura, no solo ya con una pieza singular como en otro momento lo fue la investigación del Pozo de Nieve de Dos Torres, sino que tuviera en cuenta la idea de paisaje, la cuestión identitaria, la recepción por el público, en una evolución como tenemos de la cultura y de todo aquello que nos siguen aportando esas muestras.

Este interés se materializó en una tesis doctoral, denominada Pueblos Blancos como Paisaje de Interés Cultural, sobre un espacio patrimonial definido, como el que ocupan algunos Pueblos Blancos del sur de Andalucía, de

* Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico por la Universidad de Sevilla. Doctora en Arquitectura por la Universidad de Sevilla. mendietagabriela@hotmail.com.

la provincia de Cádiz, reconocidos como elementos pertenecientes al Patrimonio Histórico en algunos casos, pueblos denominados «auténticos» por su manera de mantenerse y de evolucionar, incluidos en rutas turísticas, destino en muchas ocasiones del visitante cultural de Andalucía, pueblos donde diversas culturas han dejado su impronta en el paisaje.

Uno de los objetivos de la tesis y también de este artículo es el de demostrar que es posible caracterizar a los Pueblos Blancos con una figura coherente al patrimonio que representan, es decir demostrar que estos pueblos son más patrimonio que una mera imagen plástica, y conseguir una nueva caracterización patrimonial de ellos.

El análisis del territorio, los procesos históricos, las formas, las memorias, las percepciones del paisaje de los Pueblos Blancos, o de algunos de ellos, ofrecen una oportunidad de estudio amplia y diversa. Por ello se plantea un método donde el paisaje es la mirada que permite entender el lugar físico donde se desarrollan los Pueblos Blancos al unirse a la variable imagen, entender su pasado a través de su memoria, y comprender el sentir de sus habitantes a través de la variable identidad.

LA IDENTIFICACIÓN DE LOS PAISAJES DE INTERÉS CULTURAL

Durante el desarrollo del trabajo de investigación sobre los Pueblos Blancos de Cádiz, se constató que es urgente una protección de los Paisajes de Interés Cultural. Protección que debe iniciarse por una identificación que no solo tome en cuenta hechos o elementos aislados del paisaje, sino que como señalamos antes considere factores en los que la imagen, la identidad, la memoria y el paisaje estén interrelacionados.

Esta protección se hace más necesaria aún si consideramos que la figura patrimonial Paisaje de Interés Cultural es novísima y que no tiene criterios homogéneos a la hora de su identificación.

La UNESCO ha incluido en la Lista del Patrimonio Mundial a determinados Paisajes de Interés Cultural clasificados de la siguiente manera:

- a) Paisajes definidos, diseñados y creados por el hombre, como parques y jardines.
- b) Paisajes evolutivos, que a su vez se diferencian entre: fósiles y continuos en el tiempo.
- c) Paisajes asociativos, que están relacionados con creencias, obras artísticas o creaciones culturales.

Se trata de categorías meramente conceptuales y poco eficaces para un reconocimiento ajustado de los numerosos e indisolubles valores patrimoniales que poseen los paisajes.

Es indudable que existe un cierto avance en los estudios sobre el Patrimonio y los Paisajes de Interés Cultural; sobre las relaciones del territorio, y su imagen; sobre los bienes culturales, la imagen del territorio y la dimensión simbólica e inmaterial en los que se ubican; incluso sobre el paisaje como recurso turístico de características especiales, sin embargo el reconocimiento de los paisajes como elementos identitarios y como bien público, aún está a la espera de un reconocimiento que lleve a su protección (Fernández Salinas, 2013).

Por ello el presente artículo, pretende ser una llamada de atención para la protección integral de los Paisajes de Interés Cultural, en especial de aquellos en los que las relaciones culturales de los grupos humanos que la han habitado, han dejado fortísimas improntas en el paisaje, y a la vez mostrar pautas de una nueva caracterización que pueda contribuir a su protección. Caracterización a través de una mirada que interrelacione la imagen, la memoria y la identidad con el paisaje.



Figura 1. Conjunto de Zahara de la Sierra.

Fuente: Lourdes Gabriela Mendieta, 2014.

EL CASO DE ZAHARA DE LA SIERRA

Para este análisis, nos valemos de Zahara de la Sierra, uno de los denominados Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz, y reflexionamos sobre una nueva caracterización acorde con el patrimonio que representa.

Debemos tener claro que el paisaje no es solo la combinación de formas y colores que nos da la percepción visual; paisaje es el conjunto de elementos que forman parte del ambiente externo del hombre, las interrelaciones entre ellos, que incluye la historia, el uso de la tierra, la cultura.

La combinación de estos elementos produce un carácter distintivo, y por consiguiente afectan al modo en el que el lugar es percibido, experimentado, valorizado en cada momento, lo que hace que cada paisaje sea único e irrepetible (Castelli y Spallasso, 2007, 10ss).

Es esa consideración del paisaje en relación con el patrimonio, como esa herencia recibida a ser conocida, valorada, conservada, pero sobre todo como un conjunto intangible de percepciones, imágenes, mitos, símbolos, aspiraciones o sueños que participan en la construcción de la memoria y de la identidad colectiva (Rivera Blanco, 2010), que pretendemos sea la que lleve a los paisajes a su identificación primero y a su protección después.

En los últimos años, este concepto de paisaje ha tomado mayor relevancia, y ha dado lugar al Paisaje Cultural, que reconoce la interacción del hombre y la naturaleza (Rodrigo Cámara, 2012).

En ese sentido el Paisaje Cultural cualifica el territorio, le otorga una característica patrimonial determinada, pero no todo Paisaje Cultural es susceptible a ser considerado de Interés Cultural.

El Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico fue la primera institución de patrimonio en definir el Paisaje de Interés Cultural en 2004, concepto que se fue fortaleciendo en posteriores trabajos e incorporando en Planes y Estrategias, como el Plan Nacional de Paisajes Cultural, o en la Estrategia del Paisaje de Andalucía (Cuadernos PH, n.º 16, 2004).

¿Qué hace que un paisaje sea considerado de Interés Cultural?

No es sencillo determinar los valores patrimoniales que le confieren esa condición, pero está claro que estos valores deben ser identitarios para las poblaciones que los habitan y que a la vez permitan obtener tal reconocimiento que sea indudable su protección y gestión.

En otras palabras aunque todo paisaje es cultural, no todos los paisajes poseen un especial interés patrimonial, no todos han desarrollado esas relaciones armónicas entre las sociedades y la naturaleza, y sobre todo han perdurado en el tiempo manteniendo su originalidad a pesar de su evolución, otorgándole un sello de identidad.

Un ejemplo de un paisaje de Interés Cultural lo constituyen algunos de los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz.

Pueblos como Olvera o Zahara de la Sierra, de pequeña escala, enclavados en sierras o elevaciones, en zonas naturales de gran belleza, casi escondidos, algunos en espacios naturales protegidos. Pueblos que han desarrollado una arquitectura abigarrada, que tienen en común mucho más que el blanco de sus casas, pero por el que han sido denominados Pueblos Blancos, como seña de identidad para sus habitantes y visitantes.



Figura 2. El conjunto de Olvera.

Fuente: Lourdes Gabriela Mendieta, 2014.

PAISAJE IMAGEN

La primera imagen de estos pueblos refleja una serie de valores, reforzados por procesos históricos- sociales, que creemos le confieren un determinado carácter, manifestado en elementos patrimoniales que le definen y que a la vez son claves de identidad de un grupo.

El contacto con estos pueblos de carácter único, que marcan referente tan solo con su nombre, no solo permite pensar en el entorno de manera consciente sino que obliga a valorar la herencia cultural que nos muestran.

Si reflexionamos sobre la imagen de Zahara, la Sierra del Jaral cuya falda acoge a Zahara de la Sierra es indudablemente el elemento físico característico constante en el tiempo, facilitador de su identificación, que a la vez ha sido determinante en su consolidación como pueblo de sierra y clave en la ordenación del espacio antropizado.

La descripción de textos antiguos y su conexión con los hallazgos arqueológicos de la zona hacen suponer que el paisaje singular de la manera en que hoy se nos presenta, estaba conformado en la época Nazarí, como se documenta en las crónicas que nos narran la petición del rey castellano Alfonso X «El Sabio», solicitando una entrevista con el sultán de Marruecos Aben Yusef, a quien pide ayuda para combatir a su hijo, el futuro rey Sancho IV «El Bravo», las crónicas hablan de una entrevista celebrada en la explanada, bajo la tienda de seda y oro procedente de Bagdad.

De igual manera en el año 1410, la historia nos cuenta que después de la primera toma cristiana de Zahara, en un intento musulmán por recuperar la plaza, consiguen subir al castillo aunque no logran su objetivo, ya en esos días, se habla del elemento arquitectónico-defensivo que se convertirá en símbolo imagen de Zahara.



Figura 3. Grabado de Zahara de la Sierra, Hoefnagle.

Fuente: <http://www.entornoajerez.com/2016/02/por-el-guadalete-con-el-jesuita-martin.html>

Por lo tanto, la imagen de Zahara, como imagen icónica dentro de un paisaje único, se mantiene con seguridad desde el 1564 como el grabado de Hoefnagle nos lo muestra, estamos ante un paisaje que a pesar de los diferentes asentamientos que se han sucedido, las evoluciones y transformaciones ocurridas en más de cinco siglos, ha mantenido sus rasgos característicos en su sentido más amplio.

Más aun, los elementos icónicos, como son los restos del castillo o la misma pedanía, han sido potenciados con el aprovechamiento de las aguas del río Guadalete, en el embalse de los Hurones de 1992, que acota el espacio, reafirmando de manera armónica un paisaje singular.

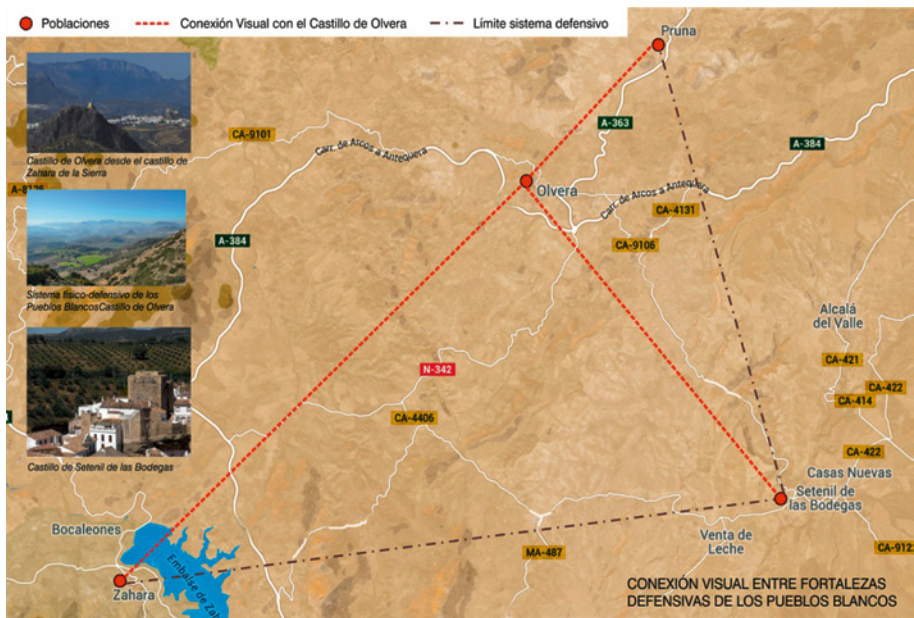


Figura 4. Conexión visual entre fortalezas defensivas.

Fuente: Elaboración propia en base a documentación de Manuel Rojas.

Un aspecto muy interesante entre los pueblos que se han desarrollado en montañas como Zahara, Olvera u otros en sierra, es la comunicación visual entre los castillos, tal como ha documentado Manuel Rojas, el castillo de Olvera con 623 m de altura, poseía una comunicación visual con el castillo de Zahara a una distancia de 8 Km y una altura de 696 m, con el de Setenil a 5.5 Km y 860 m., el castillo de Pruna 2,5 Km/696 m y el de Castillejo 5 Km/640 m., logrando un sistema exterior de fortificaciones y de defensa altamente eficaz en el sector sudoccidental granadino.

El primer registro cartográfico de Zahara de la Sierra del que se dispone, es un mapa de 20 de Enero de 1811, que se habría utilizado como referencia en un parte militar de enfrentamiento con las tropas francesas.

Nos muestra al caserío que se desarrolla en una especie de llano, los elementos defensivos están a mayor altura que la masa edificada.

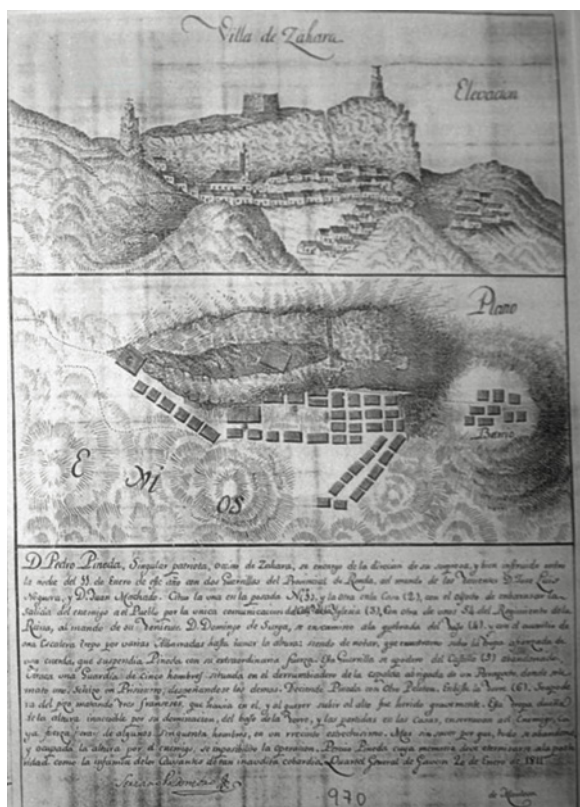


Figura 5. Croquis de la acción de Zahara, Cartoteca Histórica Servicio Geográfico del Ejército.

Fuente: http://portal.protecturi.org/images/stories/cuadros/ guerra_independencia/Figura_2.jpg

El gráfico está construido desde la perspectiva del observador en un plano inferior y alejado al pueblo, similar al gráfico de Hoefnagle, en base a este registro, podemos suponer que lo que caracterizaba a Zahara en el quinientos y en el ochocientos, la imagen del conjunto, sigue aun siendo su característica más significativa.

El crecimiento que ha tenido Zahara desde la época medieval de los primeros asentamientos hasta finales del novecientos se ha adecuado a la conformación geográfica de la serranía.

Al igual que antiguamente, en la mayoría de los Pueblos Blancos la transición entre el espacio urbano y el rural es clara y marcada, la diferenciación está dada por los usos, se pasa rápidamente del espacio urbano al campo. Las carreteras, las vías de comunicación, no logran menguar estas transiciones abruptas.

La espectacularidad de los paisajes de los Pueblos Blancos marca su modo de vida. La edificación está condicionada por el soporte físico como en ningún otro lugar, la imagen, el tamaño de la edificación, la forma, el color, los materiales, están determinados por la ladera, por la montaña o por la depresión en la que los Pueblos Blancos se asentaron.

En Zahara de la Sierra el plano o soporte de suelo, ha condicionado y condiciona aun la disposición de la edificación, al tratarse de una gran pendiente, el movimiento está presente en el trazado de las calles, en la masa edificada, y en la silueta del conjunto, así podemos referirnos a un sistema de movimientos, que se manifiesta a escala de conjunto, con una imagen armónica y singular a la vez, pero también a escala menor, en el recorrido de sus calles.



Figura 6. Elementos icónicos de Zahara de la Sierra.

Fuente: Elaboración propia.

El movimiento presente al interior del pueblo hace que los recorridos sean estrechos y zigzagueantes, el trazado irregular de las calles, contrasta con la simplicidad de la composición en las fachadas, que mantienen los elementos característicos de la arquitectura popular, a la que Feduchi se refería. Esta simbiosis otorga al conjunto uniformidad dentro del movimiento.



Figura 7. Calles de Zahara de la Sierra.

Fuente: Lourdes Gabriela Mendieta, 2014.

Sin embargo la percepción de una calle en Zahara constituye en sí un recorrido escénico. Una mezcla de calles sin salida aparente que súbitamente se abren a un balcón natural como es el pantano, u otras que dan la sensación de estar dentro de un laberinto en desnivel que terminan de manera espectacular abriéndose al paisaje imponente de la sierra o simplemente a la plaza que sale al encuentro como un lugar simbólico convirtiendo a las calles en recorridos que organizan el espacio de una manera particular.

La calle al igual que el conjunto de Zahara tiene un elemento añadido, la percepción sonora y olfativa, característica de pueblos con escasa población, el silencio permanece en Zahara junto con un olor a campo y a flores, pero en determinados momentos de su historia se ha manifestado de manera inversa, como en la toma cristiana y actualmente en las fiestas del Corpus.

Las casas, homogéneas en altura, en uso de materiales, en manejo de llenos y vacíos, en color, dispuestas de manera aleatoria conforman la singularidad del paisaje y otorgan el sello de identidad al conjunto.

El manejo de la técnica de encalado por los antiguos pobladores de Zahara y el manejo de un color determinado para las viviendas: el blanco, por los actuales, ha condicionado de manera significativa el paisaje de todo el pueblo.

El uso de blanco de modo natural a través de la técnica del encalado, no fue solamente un añadido estético, sino más bien una relación armónica del color con el entorno, con la vegetación, con la luz.

¿Por qué son blancos los pueblos de Andalucía?, ¿Por qué se encalaba y aún se mantiene la tradición de blanquear?

Probablemente por la aparición de la peste como nos dicen las Constituciones del Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla de 1624 (López Carrión, 2015).

O probablemente su origen esté en la cultura musulmana, existen datos que hablan de la preparación del yeso y la cal y su aplicación en los muros por los musulmanes (López Rodríguez, 2009).

Pero tal vez el nombre Pueblo Blanco deba su origen solo a la cualidad del color blanco frente al calor, si es así, esa cualidad le ha permitido tener un signo de reconocimiento en el devenir de los tiempos.

Lo que es una certeza es que a mediados del siglo XIX, se introdujo la fiebre amarilla por el puerto de Cádiz, con los buques que llegaban de las Américas, los habitantes escaparon a la sierra, extendiendo la epidemia, entonces el encalado de las casas se generalizó para desinfectar calles y viviendas, dando inicio al nombre de ruta de los Pueblos Blancos.

PAISAJE MEMORIA

Los Pueblos Blancos representan una tipología concreta de patrimonio. Además de ser un paisaje relacionado con actividades fuera de uso, como la actividad defensiva en la época musulmana, o la actividad conquistadora en la época cristiana, son memoria, son un testimonio de un pasado, de una manera de vida que se ha mantenido con el paso de los siglos, que si bien ha estado condicionada y adaptada a los nuevos modos de vida, no ha dado lugar a cambios en el conjunto de su paisaje.

En ello radica la singularidad de su simbolismo, en el hecho que no volverán a producirse las causas para asentamientos con las características que ellos poseen y que además sean pueblos físicamente habitados consecuentemente representan una tipología de asentamiento irrepetible.

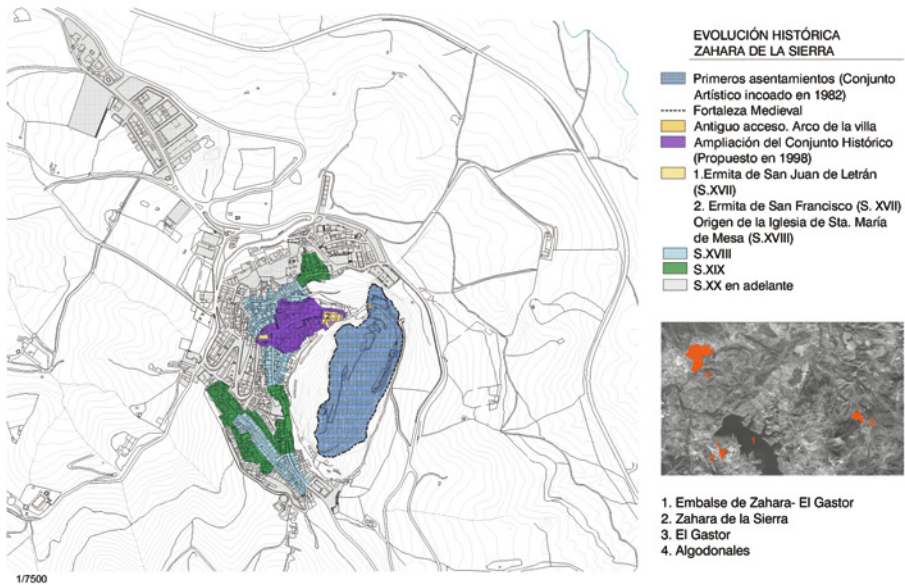


Figura 8. Evolución histórica de Zahara de la Sierra.

Fuente: Elaboración propia sobre planos catastrales.

La influencia de la cultura islámica es palpable en Zahara de la Sierra, la herencia morisca se advierte a nivel de conjunto de la masa edificada. La deslumbrante blancura de la cal en su origen que ha sido renovada año tras año, manteniendo el color, en contraste con las cubiertas de tejas muy elaboradas, conformando vertientes a dos aguas, cubriendo planos a diferente nivel, son la imagen de conjunto que ha perdurado en el tiempo. Dentro del entramado de calles, la tipología de vivienda que predomina en los Pueblos Blancos mantiene dimensiones pequeñas, de una planta y cámara, apiñada de vanos pequeños insertos en la mampostería rústica. La vivienda de la sierra nos permite una lectura de su pasado morisco y de la evolución a la época cristiana.

Recalcar que el hecho de ser pueblos fronterizos ha condicionado las actividades y por ende la manera de ser del habitante. El mismo aislamiento en el que la orografía y la posición estratégica de pueblo-fortín en la edad media y en la época musulmana, ha dejado huellas en la población.

Esta situación se transforma en un valor importante, ya que los Pueblos Blancos han logrado sobrevivir a los cambios sociales-económicos, incluso ser sostenibles utilizando como recurso su patrimonio cultural.

PAISAJE IDENTIDAD

Coincidimos con Kevin Lynch en que el paisaje actúa como un sistema mnemotécnico para la retención de la historia y los ideales colectivos y que la organización simbólica del paisaje puede contribuir a establecer una relación emocionalmente segura entre los seres humanos y su medio ambiente.



Figura 9. El castillo de Zahara de la Sierra como parte de la identidad de un pueblo.

Fuente: <https://i0.wp.com/www.cadizenred.com/wp-content/uploads/2017/11/09-Castillo-de-Zahara-Pedro-Sanchez.jpg?ssl=1>.

El análisis integral del paisaje a partir de su descripción, su interpretación y su valoración, permitirá una aproximación al conocimiento de su identidad particular, para lograr un modelo de intervención consecuente con su historia y su cultura.

Las intervenciones en el paisaje deben tener un fundamento en los recursos culturales propios y buscar el beneficio de los residentes que pertenecen a cada territorio, porque son ellos los encargados de su funcionamiento y validación para dar continuidad al proceso que debe aportar a los propios habitantes.

Los Pueblos Blancos son un territorio que a pesar de estar fuertemente antropizado por cientos de generaciones de seres humanos con diferentes

niveles de transformación del medio, que por consecuencia han dejado fortísimas improntas en el paisaje, no han podido transformarlo completamente, sino que han creado una simbiosis armoniosa con el paisaje y que es ésta la seña de identidad que debe primar a la hora de caracterizarlos, y sobre todo a la hora de protegerlos.

Sin duda las acciones humanas han tenido una influencia directa sobre su entorno y han estado vinculadas al momento histórico en el que se desarrollaron. Creemos que la arquitectura defensiva ha actuado como identificadora del paisaje.

Algunos pueblos como Zahara, o el Centro histórico de Olvera, pueden ser parte de un Paisaje de Interés Cultural, aunque no estén reconocidos como tales, no solo porque se encuentren en un entorno natural privilegiado, ni mucho menos porque su caserío sea blanco, ya que el denominativo de Pueblo Blanco y el reconocimiento que trae consigo podía también atribuirse a cualquier Pueblo Blanco de Andalucía, pero Zahara u Olvera son mucho más que un Pueblo Blanco, mucho más que un pueblo imagen ideal de los pueblos andaluces.

Creemos que el paisaje del conjunto de estos pueblos no ha cambiado. La serranía y las edificaciones civiles, religiosas y defensivas, la arquitectura doméstica, que son las características que se pueden ver en toda su magnitud desde el embalse al llegar a Zahara, por ejemplo, las mismas características que poseían hace más de quinientos años.

Esta circunstancia no se ha debido exclusivamente a la voluntad de sus pobladores, o a las políticas de conservación, o a un proceso de fosilización.

Todo lo contrario, las edificaciones de las viviendas han sido renovadas completamente en el caso de Zahara, pero la conformación de la serranía, los pequeños intersticios que han sido aprovechados por los pobladores para la construcción de su hábitat, han sido los mismos y no han permitido un mayor desarrollo, por lo tanto no han permitido una transformación del paisaje.

Al contrario han posibilitado mantener la esencia del paisaje en el transcurso del tiempo, la misma que atrajo a Hoefnagle en su día, la misma que se ve reflejada en las palabras conocidas al referirse a Olvera, «Oh que iglesia y que castillo en el aire se tutean».



Figura 10. Postal de Olvera con dos elementos icónicos de su paisaje.

Fuente: <https://www.olvera.es/index.php/es/postales-antiguas-de-olvera>

CONCLUSIÓN

Se hace necesario que los planes especiales de protección de conjuntos históricos incorporen instrumentos para el mejor conocimiento y preservación de la arquitectura popular, como parte de un todo y no como elementos aislados.

Es importante la forma en la que las edificaciones se pueden adecuar a las necesidades de confort y habitabilidad actuales, sin embargo es vital tener conciencia de que forman parte de un conjunto de un Paisaje de Interés Cultural por la conformación de una identidad que se ha logrado a lo largo de muchos siglos.

El acercarnos a Pueblos como Zahara u Olvera donde las relaciones entre lo modificado por el hombre y el medio natural en el que se ha desarrollado a lo largo de la historia, son armónicas, auténticas e irrepetibles, constatan la necesidad de entender el paisaje a través del conjunto de las variables que le son inherentes, descubrir la identidad que los puede integrar, los puede llevar a una gestión sostenible potenciando la esencia de cada pueblo.

Solo entonces podrán ser protegidos en su desarrollo a través de una figura patrimonial que resguarde no solo los bienes patrimoniales puntuales o en conjunto que posee, sino una salvaguarda integral como la correspondiente a la de Paisaje de Interés Cultural.

Consideramos que este artículo, pone de manifiesto la amenaza que existe sobre el paisaje, la memoria y la identidad de los pueblos, si no se toman medidas que eviten una transformación meramente comercial en ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLI, L., y SAPALLASSO, V. (2007): *Planificación y Conservación del Paisaje: Herramientas para la Protección del Patrimonio Natural y Cultural*, Editorial Fundación Naturaleza para el Futuro.
- FEDUCHI, L. (1974): *Itinerarios de Arquitectura Popular Española*
- FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2013): «Los Paisajes de Interés Cultural de Asturias», *Eria*, 91, pp. 129-149.
- IAPH (2004): «*Guía del Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolonia, Cádiz Avance.*», Cuadernos PH, n.º 16, pp. 333.
- LYNCH, K. (2008) *La imagen de la ciudad*, Editorial Gilli.
- RIVERA BLANCO, J. (2010): *Paisaje y Patrimonio*. Universidad de Alcalá.
- RODRIGO CÁMARA, J. M.; DÍAZ IGLESIAS, S., y otros. (2012): «Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía. Criterios y metodología» *Revista PH-IAPH*, n.º 81, pp. 64-75.
- ROJAS GABRIEL, M. (1985-1986): «*El Castillo de Olvera Provincia de Cádiz*», *Estudios de historia y de arqueología medievales*, n.º 5-6, p. 16.

RESUMEN

HACIA UNA PROTECCIÓN INTEGRAL DE LOS PAISAJES DE INTERÉS CULTURAL A TRAVÉS DE UNA NUEVA CARACTERIZACIÓN PATRIMONIAL

Los pueblos donde las relaciones entre lo modificado por el hombre y el medio natural en el que se han desarrollado a lo largo de la historia, son armónicas, auténticas e irrepetibles, constatan la necesidad de entender el paisaje a través del conjunto de las variables que les son inherentes, de descubrir la identidad que los puede integrar y los puede llevar a una gestión sostenible potenciando la esencia de cada pueblo. Solo entonces podrán ser protegidos en su desarrollo a través de una figura patrimonial que resguarde no solo los

bienes patrimoniales puntuales o en conjunto que poseen, sino una salvaguarda integral como la correspondiente a la de Paisaje de Interés Cultural.

Palabras clave: Paisaje de Interés Cultural; Patrimonio; Identidad.

ABSTRACT

TOWARDS A COMPREHENSIVE PROTECTION OF LANDSCAPES OF CULTURAL INTEREST THROUGH A NEW PATRIMONIAL CHARACTERIZATION

The villages where the relationships between the modified by man and the natural environment in which it has developed throughout history, they are harmonious, authentic and unrepeatable, confirms the need to understand the landscape through the set of variables which they are inherent to him and they discover the identity which can integrate them and can lead them to a sustainable management, strengthening the essence of each people. Only then they can be protected in their development through to a patrimonial figure which protects the specific assets or altogether which possess and gives them the integral safety as it is corresponding to the landscape of Cultural interest.

Key-words: Landscape, heritage cultural, identity.